

D. Juan Martínez
Reyes Católicos, 2
Ciudad.

HOJA POPULAR

Núm. 145. -: Redacción y Administración: Padre Luque, 3 (Res. de P. P. Jesuitas) -: 15 Diciembre 1952

Año VIII Editada por la Asociación de «La Buena Prensa»

La vida es un misterio bajo el triple aspecto natural, intelectual y moral.

La vida es una serie de luchas con alternativas de triunfos y derrotas.

La vida es una marcha hacia la muerte que jamás se detiene.

La vida es un don de Dios.

BAETEMAN

SOLEDAD DE JESUS

¡Que solo se halla Jesús al nacer! Desde hace cuatro mil años se viene anunciando su venida. Los libros sagrados del pueblo de Israel están llenos de profecías que le anuncian. En unas se nombra el lugar donde ha de nacer; en otras hasta se llega a indicar la fecha de su nacimiento. Le llaman el Mesías, Príncipe de la Paz, Hijo de Dios, Dios con nosotros. Hablan de su misión y de su muerte y sin embargo aseguran que reinará eternamente en la casa de David.

Las profecías se han cumplido: Belén y sus contornos se ha llenado de luz celestial; los ángeles indican su venida; cantan en su nacimiento, ¡tan solo unos humildes pastores acuden a adorarlo!

¿Dónde están los Príncipes de las Sinagogas, los sacerdotes del templo de Jerusalén, los Escribas y los Doctores de la Ley? ¿Dónde está ese pueblo cuya vida y razón de ser ha sido la esperanza en el Mesías prometido? *Vino a los suyos y los suyos no la recibieron.* Están muy entretenidos gozando de los placeres de esta vida.

.....
Pero más solo se queda al morir. Agoniza en la Cruz entre agudas penas y horribles dolores. ¿Quién le acompaña? ¿Quién le consuela? Judas le vende, Pedro le niega, todos le abandonan. ¿Dónde están los muertos que ha resucitado? ¿Dónde los ciegos, cojos, paralíticos, leprosos que ha curado? Pasó haciendo el bien. ¿Dónde están los beneficiados? Nadie acude a prestarle algún consuelo. Solo su Madre agoniza con Él junto a la Cruz.
¡Que solo se halla Jesús al morir!

.....
Pero todavía queda a Jesús otra soledad, tal vez más espantosa que las anteriores por su duración y ofensas que durante ella recibe. La

soledad del sagrario. ¡Que solo se halla Jesús en la Eucaristía! Contad los millones de seres humanos que llenan la tierra; calculad cuantos son los que le acompañan en los Sagrarios. Comparad las horas de su soledad con las que alguien le acompaña. ¡Que pocos le acompañan! ¡Que prolongada es su soledad! ¡Y esto hasta la consumación de los siglos! Añadid a esto las innumerables y gravísimas ofensas que se le hacen, y decidme si esta soledad no es más espantosa que las anteriores.

¡Que solo se halla Jesús en el Sagrario!

.....
¿Y siempre ha de estar solo Jesús, el ser más amable de todos los seres? No. Esto no puede ser. El Padre celestial, Padre justo y santo, le ha de dar todo honor y gloria.

Un día ha de bajar de los cielos a la tierra con grande majestad. Y ese día no vendrá solo. No. Legiones de ángeles le han de acom-

pañar. Los Apóstoles, Patriarcas y Profetas serán su corte. En la tierra le han de esperar los seres humanos que han existido desde el principio del mundo hasta su destrucción. Formarán como dos inmensas montañas que levantándose en el valle de Josafat llenarán los espacios. Un abismo sin fondo los separa. A un lado los malos, a otro lado los buenos. Llega Jesús y toda aquella inmensa mole cae prostrada a sus plantas. A la voz de Jesús, los malos van a su lugar. Los buenos le rodean llenos de alegría celestial. Y Jesús les dice: Venid a poseer mi Reino: allí me acompañaréis por toda la eternidad. Y acompañado de aquella muchedumbre, que nadie puede contar, mártires pontificos confesores, doctores, anacoretas, vírgenes y santos de toda clase y de todas partes del mundo, penetrará en el Reino que su Padre le había preparado desde toda la eternidad.

Ya no está solo Jesús. Pidámosle en el aniversario de su nacimiento que también nosotros le acompañemos en su triunfo.

José Marta de la T.

Algunos datos sobre el protestantismo

IV

Por lo que hemos dicho en días anteriores, ya conoces quienes son y de donde vienen los protestantes; y esto me da ocasión, querido lector, para hacerte algunas preguntas. ¿Es o no verdad que el protestantismo pretende fundar una religión? No puedes decirme que no, pues una religión se compone de fe y de culto, y los protestantes pretenden enseñar una nueva fe y profesar un nuevo culto. ¿Es o no indispensable que, o ellos se equivoque o nos equivoquemos los católicos? o lo que es igual, ¿Es o no indispensable, que si su religión es

verdadera, la nuestra sea falsa, y que si la suya es falsa, la nuestra sea verdadera. Tampoco me dirás que no, pues sabes que ellos dicen y profesan lo contrario que nosotros en unos mismos puntos; y por consiguiente alguno va errado. Si yo digo que tres y dos son cinco, y tú dices que no, que son seis, alguno se equivoca por fuerza. ¿Es o no indispensable, que para que una religión sea verdadera, el que sea divina, es decir enseñada por el mismo Dios, o por alguno de quien no puede dudarse que sea enviado suyo? Bien sabes, y está perfectamente demostrado, que la religión que no es divina, que no procede

de Dios mismo, y que es mera invención de los hombres, no es religión, y por consiguiente no es verdadera.

Luego para tener por divina, es decir, por verdadera una nueva religión me parece que lo primero que tiene que probar es que la predique, es que es de Dios o enviado. Y a esto pregunto: los infinitos predicadores de nueva religión, fundadores de infinitas sectas protestantes, ¿son dioses o enviados de Dios? ¿Te atreverás a tener por tales a esos danzantes que se rebelaron contra la Iglesia por orgullo, por avaricia y por lujuria?

El enviado de Dios ha de saber la verdad y ha de tener virtudes. ¿Y dónde está la verdad que enseñan y saben los protestantes? La verdad no puede ser mas que una, y ellos enseñan tantas verdades contrarias, cuantas son las sectas innumerables en que se dividen, y que por mas señas se hacen pedazos las unas a las otras. Además de que entre ellos, y aun dentro de una misma secta, cada cual en punto a religión es dueño de tener por verdad lo que le parece, y de tener hoy por verdad lo que ayer tenían por mentira, o al contrario, es decir, que a cada instante varían; luego no saben la verdad, porque el que sabe la verdad no puede variar. Pero ya que estos fundadores o predicadores de la nueva religión no poseen la verdad, ¿poseen las virtudes? ¿son gente virtuoso? Este asunto lo dejaremos para el número próximo.

Superficial sin substancia

Blanca.—¿No te avergüenzas? Te levantas a las diez, te pasas una hora ante el espejo, desayunas, te enfrascas en la lectura de tus novelas; a las once y media te vas a hacer compras y vuelves a la hora de comer!

Luz.—Nada de eso es pecado.

B.—Tampoco lo es que de sobremesa oigas la «radio», y luego leas otro poquito, y después te compongas muy despacio, y a continuación, por teléfono, te entiendas con las amigas para el plan de la tarde, e inmediatamente os juntéis en pandilla y merendéis en Molinero, y paseéis un rato en el Retiro, ha-

ciendo algún ejercicio para abrir el apetito de la cena, y antes de ella, os reunais en casa de las de López con algunos muchachos para que, bailando un buen rato, podáis dormir un sueño placido y profundo. ¡Como quien tiene la conciencia tranquila de haber pasado el tiempo inocente y provechosamente!

L.—¿Cómo te gusta la ironía!

B.—Cuando observo vuestra vida pienso para mí: ¡Y son almas redimidas por Cristo, destinadas, dentro de poco, a ser felices toda la eternidad o ser infelices para siempre! ¡Y así se preparan para su destino eterno! ¡Y así pagan a Dios los dones que de El han recibido! ¡Y así se dan cuenta de las inmensas miserias de los tugurios y los suburbios! ¡Qué pensará Jesucristo cuando vea vuestra vida insubstancial!

L.—No me juzgues ni hereje

ni indiferente. Voy a misa y doy mis limosnas.

B.—Lo supongo; pero ¿Qué apostolado haces? Voy a contarte un caso para que te resuelvas a otra vida más llena de virtud y más provechosa al prójimo

En un suburbio existe una anciana de setenta años. Vive sola, en un edificio destruido por la guerra. Por la noche se acuesta en un camastro, y se pasa la noche sin rebullir en él, para no espantar a las ratas y coger así alguna en una trampa. Si la coge es feliz, porque al día siguiente se la come.

¿Qué merecéis vosotras, si teniendo tantos dones de Dios los derrocháis insubstancialmente, pasando la vida como canarios, que sólo piensan en cantar, lucir sus colores y comer hojitas de lechuga tierna?

Angel Ayala, S. J.

El cantarito del Niño Jesús

(LEYENDA)

Era una mañana de verano, y el sol de Judea caldeaba la tierra, esparciendo sus rayos blanquecinos desde un horizonte azul y sin nube alguna. En la casita de Nazaret se veía a José atareado en su trabajo, cubierta de sudor la frente.

No era José un anciano, como se le representa ordinariamente, pues siendo María una joven, casi una niña, se cree piadosamente que ran sólo diez años llevaba S. José a su Santísima Esposa; así es que al verificarse los desposorios de la Virgen María, contaba ésta quince años de edad y su castísimo Esposo veinticinco.

Además, nunca un anciano fuera a propósito para ganar el sustento para él, para su Esposa y para el divino Hijo de ésta, Jesús, y es sabido que la dichosa familia de Nazaret no contaba con otros recursos para subvenir a sus necesidades que el trabajo de José, y cuando aconteció lo que relata la leyenda, contaría éste la edad de treinta a treinta y dos años y María de veinte a veintidos.

Imaginemos en José a un gallardo joven de facciones agraciadas y rez morena verdadero tipo hebreo; de ojos rasgados y negros, fina y delgada nariz, cabellos y barba negros; miembros desarrollados a causa del trabajo manual, que disimulaban la delgadez de su cuerpo ebelto, peculiar de la raza semítica. Era José el tipo del verdadero varón de Israel.

Junto a José hilaba María, su Esposa mientras no lejos del hogar se cocía la pobre comida de la Familia, atendiendo María a ella y haciendo andar el huso entre sus manos, ayudando con su trabajo a llevar el gasto de la casa.

¡María! ¡Cuán bella era! Los rasgos de su fisonomía, sin duda, se parecían a los de su ca-

to Esposo, pues eran primos hermanos; pero atendido su sexo sus facciones eran más delicadas, sus cabellos eran casi rubios y ensortijados, y sus ojos, rasgados y grandes tenían las pupilas de color de cielo. María era Raquel, Esther, Sara; pero mas bella aún, pues en Ella respiraba aquella pureza sin mancha, que es aún el encanto de todo un Dios. Vestía la Esposa de José como una pobre hebrea, túnica de lana parda, que era la más ordinaria, tejida por sus propias manos, pues la Madre de Dios a semejanza de Lila, teñía Ella misma las ropas de su casa; no llevaba María la cabeza descubierta, sino que una toca de cáñamo amarillo, listrada de colores, se arrollaba en su cabeza a guisa de turbante hebreo. ¡Qué hermosa estaba María en su sencillez, casi pobreza! ¡Qué bello cuadro presentaba aquella Fan il! Y para completarlo un querubín rubio de ojos azules, verdadero retrato de su Madre, andaba por aquí y por allá recogiendo las herramientas de José, barriendo las virutas que salían de la madera que iba puliendo, no estando un momento ocioso interín que su Madre y el Esposo de ésta trabajaban sin descanso todo el día.

De pronto dice la leyenda popular, Jesús que era el Querubín de cabellos rubios cogió una pequeña ánfora un cantarito, y salió corriendo de la casa.

—¿Adonde vés, Hijo mío?—preguntó María con ternura maternal.

No tienes agua fresca—contestó Jesús—y voy por ella, pues el sol está en medio del cielo y es hora de comer.

Y el niño alegre en sus siete años, corrió hacía la fuente que subía entre unas piedras, interín que su Madre, llena de embeleso, decía volviéndose a José:

—José, el Hijo de Dios nos sirve! ¡Qué dicha para nosotros tan inmerecida!
José levantó los ojos al cielo, y una lágrima se perdió entre su sedosa barba.

El niño corría alegre y llegó a la fuente, que manaba fresca y cristalina. Unos jilgueros bebían, y a aquellas avecillas, en lugar de asustarse a la vista del Niño Dios, se posaron sobre sus hombros y cabeza, mientras que el Niño, sonriendo, les dijo:

—A ver si sabéis decirlo, a ver, repetid conmigo: ¡María, María!

Y las aves repetían, en sus cantos, y lo repiten aún en el día de hoy: ¡María, María!

El ánfora se llenó y el divino Niño la cogió con su derecha, y con sus amiguitos los jilgueros repitió: ¡María, María!— Y las avecillas, rodeándole, repetían con él: ¡María, María!— Cuando de pronto, distraído el Niño colocó un pie encima de una piedra resbaladiza, cayó, rompió el ánfora, y dando de cabeza contra otra piedra, se hirió en la frente, de la cual manó sangre.

El divino Niño se levantó, enjugó una lágrima que le ocasionó el dolor de la caída. Miró con tristeza el cántaro roto, y dijo suspirando:

—Mi Madre se quedará sin agua; pero no, —añadió iluminado por una luz sobrenatural: Mi celestial Padre me ayudará. Y acercándose a la fuente llenó de agua la falda de su túnica de lana parda y corrió a su casa, mientras los jilgueros le seguían con su vuelo cantando: ¡María, María!

Al llegar a casa, su Madre salió a recibirle.

—No me riñas, Madre mía —dijo Jesús; —jugando con los pájaros he roto el cantarito, pero te traigo el agua. Mira. —le mostró la túnica llena de agua. —que la Virgen virtió en otro cántaro, pero viendo la herida de la frente cogió al Niño, se abrazó con ternura y besó aquella herida, interin que pálida de terror, se decía:

—Aquí colocarán la horrible corona de juncos marinos, y de esta frente, hoy herida, manará la sangre en abundancia.

Y la pobre Madre lloró, mojado con sus lágrimas la frente de su hijo, mientras que los pajarillos, posados sobre el techo de la humilde casita, repetían con voz lastimera: ¡María! ¡María!

La túnica milagrosa fué la única que usó Jesús durante su vida, pues es creencia que el vestido creció tanto como el Hijo de Dios, y la ropa fué tejida por la Virgen, su Madre, y sobre aquella túnica hechó suertes la infame turva de Israel mientras desnudo expiraba en la Cruz el Hijo de Dios.

La leyenda del cantarito del Niño Jesús, (que no tiene otro valor que el de una leyenda popular), la repite aún la gente sencilla, y todos llaman al jilguero el ave de la Virgen María y del Niño Jesús; pues, además de ser uno de los más bellos pajarillos, en su dulce cántico parece repetir continuamente el Santísimo nombre de María.

J. de P.



PRECIO

—El maestro a su discípulo.— ¡Dígame usted la definición de precio!

—El discípulo.— Precio quiere decir dos reales.

—¿Cómo dos reales? ¿Qué quiere decir usted con eso?

—Digo eso porque al venir a clase he visto un cartel anunciador del circo donde decía: Precio, dos reales.



INOCENCIA

Una niña se halla asomada a una ventana y desde su observatorio descubre la Luna y, junto a ella el planeta Júpiter.

Después de contemplarla durante unos instantes, llama a su madre y la dice:

—Mira, mamá, mira. ¡La Luna ha puesto un huevo!



LA VERDAD ESCUETA

—Ten cuidado, Angelita, y no echas las fresas sobre el mantel.

La niña dice, inocentemente, de modo que la oyen los invitados:

—¡Pero si no es un mantel, si es una sábana!



EN LA PLAYA

—¿No nada, nada?

—No traje, traje.



SALIDA

—Papá, ¿por qué estás tan calvo?

¡La ciencia, hijo, la ciencia!

Y mamá, ¿por qué tiene tanto pelo?

Charlas interesantes

Damos comienzo hoy a estas charlas sobre la cuestión social, según vuestro deseo y hemos de comenzar diciéndo en qué consiste la cuestión social o mejor, que se entiende por cuestión social.

En un sentido amplio por cuestión social se entiende cualquier problema que pueda presentarse en la sociedad, bien sea en el orden político, comercial o cualquier otro. Pero en un sentido más restringido, que es como aquí lo tomamos, llámase cuestión social a los problemas que se suscitan entre pobres y ricos, entre patronos y obreros.

Y no creáis que estos problemas son tan solo de los tiempos modernos:

han existido siempre en la sociedad: son de todos los tiempos, aunque en algunas épocas se han presenta-



do con más violencia, y en otras se han suavizado bastante. No hay duda que siempre han sido un factor que ha ejercido grande influencia en los cambios, revoluciones y hecatombes sociales, aunque no es el único como pretende Marx.

Os haré una ligera reseña de los tiempos antiguos. Nos refiere César Cantú que en las antiguas repúblicas

griegas eran continuas las luchas entre los pobres y los ricos. La causa de estas luchas consistía en que los ricos se servían de los esclavos y no quedaba para los pobres medio alguno de vida. De ahí resultaban los encumbramientos de aquellos unos u otros políticos y aquellas terribles matanzas de una parte de la población.

Para resolver los problemas que suelen presentarse entre los propietarios de tierras o grandes labradores, suelen proponer el reparto de tierras. Pues bien este medio no tiene novedad alguna, pues ya Pericles en Atenas y Licurgo en Esparta, pusieron en práctica este medio repartiendo tierras entre los ciudadanos pobres. El remedio resultó ineficaz. A los pocos años la propiedad vino a poder de unos cuantos que iban comprando fácilmente a los que se encontraban en apuros financieros y volvía a presentarse el problema en la forma que antes.

Algo de esto se hizo en un pueblecito de Granada, donde todas las tierras de su jurisdicción eran de un solo dueño quien las tenía todas arrendadas a ocho o diez labradores. Todos los demás vecinos eran trabajadores, o peones del campo, como suelen llamarse. Ya pueden imaginarse que la situación para ellos era difícil y apurada. Para remediarla todos aquellos

grandes labradores dejaron parte de sus tierras, que fueron repartidas entre los trabajadores de tal manera que ninguno quedó sin su parte de secano y vega. Por lo pronto se creyó que se había resuelto el problema y reinó entre todos grande alegría. Pero pasados algunos años, pasó en aquel pueblecito, lo que hace tantos siglos ocurrió en Atenas y Esparta, que en sus apuros, mediante alguna cantidad, iban cediéndose las tierras unos a otros y volvieron a pasar a manos de unos cuantos.

JOSE M. BENIGNO

El tío Juan se siente feliz

¿Cómo iba el buen tío Juan a saber oír misa? ¿Cómo iba a saber siquiera cuando tenía que arrodillarse o levantarse si hacía 30 años que no pisaba una iglesia? Era, pues, natural que el hombre estuviera completamente despistado oyendo su primera misa en 30 años. Me miraba de reojo e imitaba, bastante bien por cierto, los movimientos que yo hacía. Las manos no sabía donde tenerlas: o bien las cruzaba detrás, o bien delante, cuando no se las retorcia con nerviosismo. Su mirada estaba fija en el altar, sin perder un movimiento del sacerdote, y, de vez en cuando, se entretenía en mirar el techo o el suelo del templo, casi como el turista que visita por primera vez un lugar raro...

Transcurrió la media hora y, acabada la misa, le hice una señal y salimos los primeros.

—Papá, ¡qué alegría! ¡Ha venido Vd. a misa! Me quería usted engañar, so pillín...

Era su hija la que hablaba, al mismo tiempo que lo besaba y abrazaba a él, estrujando casi al chiquillo que llevaba en brazos. Tuve la impresión de que el tío Juan se consideraba el hombre más feliz del mundo. Algunos amigos miraban al grupo formado por el padre, la hija y el nieto, taponando la puerta de la Iglesia.

Como no me había bañado todavía y me pensamiento era hacerlo, me separé de ellos sin avisarles y me alejé hacia el puerto.

Pero, por lo visto, el tío Juan quería decirme algo, ya que, cuando se dió cuenta de mi evasión, corrió tras de mí, gritando mi nombre:

¡Pepe, espera, si voy contigo!

Llegó a mi lado respirando con fatiga y continuamos andando despacio.

—La verdad es que siento una tremenda alegría y a tí te la dedico, buen amigo.

—Se lo agradezco, tío Juan, pero las gracias se las dá Vd. a Dios, no a mí...

—No obstante se ha valido Dios de tí para darme este rato feliz. He comprendido las alegrías que puede dar la religión, he visto como Dios se preocupa por nuestro bien y que, por lo tanto, son necesarios los sacerdotes para darle el culto debido. Veo también que la religión es necesaria pues por su medio adoramos y bendecimos a Dios recibiendo sus bienes. Pero, amigo—dijo cogiéndome del brazo—se me presentan a cada instante dudas y vacilaciones. ¿Querrás tú siempre resolvermelas?

—Si puedo no lo dude Vd., buen amigo—le contesté conmovido por su sinceridad.

—Pues mira, ahora no me explico una cosa. Me dijiste que Dios se preocupaba por nosotros por la razón de haber mandado a su Hijo Jesucristo al mundo para que sufriera y muriera en la Cruz, enseñándonos así a ser buenos y ayudarnos a salvarnos, pero ¿por qué Jesucristo ha de

ser Hijo de Dios?, ¿por qué Cristo es Dios?

—Sencillamente, tío Juan, por que lo dijo él mismo en muchas ocasiones. Una de ellas fue cuando, amarrado ante Caifás, éste le pregunta: *¿Eres tú Cristo el Hijo de Dios?*, y Jesús le responde: *Tú tes ha dicho*. Otra vez dijo Jesucristo: *Yo y el Padre somos una misma cosa*; luego, *si el Padre es Dios, el Hijo, que es lo mismo que el Padre, también es Dios*, ¿no le parece?

—Pero Jesucristo podía mentir al decir eso, Pepe.

—Imposible, tío Juan. Dios no puede permitir que haga milagros un embustero, porque los milagros son el sello de Dios. Por lo tanto, si Jesucristo decía que era Dios, tenía que serlo a la fuerza porque lo probaba haciendo milagros, ya que si no fuera verdad el mismo Dios no lo hubiera permitido... ¿Lo entiende?

El tío Juan pensó un poco... Al fin, contestó:

—Sí... sí... eso es... estoy conforme... ¡Claro, no puede haber duda acerca de esto! Pero oye, se me ocurre que...

—Hombre, tío Juan, estoy «asao». Déjeme V. que me bañe y después seguimos, ¿eh?

Habíamos llegado al sitio de costumbre, me puse el bañador y me introduje de cabeza y con deleite en el inmóvil mar... ¡Ya era hora!...

Y tú, lector, si lees la próxima «Hoja» te enterarás cual era la nueva duda del tío Juan. ¿Te interesa? *Jat Sierdesama*

PANADERÍA

Sd.º Corazón de Jesús

G. Saliquet, 51

PANADERÍA IMPERIAL

F.º López Hidalgo

Plaza Flores, 9

COMESTIBLES

Salvador López Parra

Antes

B. J. Ramero

Glorieta de San Pedro

Panadería San Cayetano

LOPEZ MANAS

P Juan Aguilar, 24

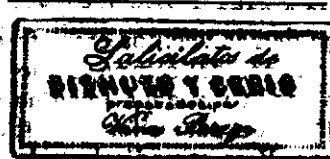
FERRETERÍA

LA LLAVE

Venta al por mayor y detall

G. Saliquet, 15.A

Teléfono, 1991



L'UNION

COMPAÑIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
ACCIDENTES Y RIESGOS DIVERSOS

Subdirección: Martínez Campos, 6

ALMERIA

INCE MANAS

-REPRESENTACIONES-

JUSE MANAS

COCOLATES de PP. Remedios y de S. Luis

ZAPILLO

TELF 1929

"UNION" TALLER ESCUELA DE ARTES GRAFICAS-ALMERIA